

Pero ¿para qué lo llevas? Si estamos en España...

Cristina Rodríguez Reche

«Cuando voy al *skatepark* con el velo, y todo el mundo me mira, ahí es cuando yo me siento libre de verdad. Aunque bueno, no de la forma en la que ellos quieren que lo sea»

Nadia (no es su nombre real), nació hace ahora 24 años en Granada. Su padre es español y musulmán y su madre es de Tánger, también musulmana. Ella ha crecido en el seno de una familia musulmana y vivir su fe y exteriorizarla en una sociedad como la española la hace sentir continuamente en tela de juicio. Ella, como todas las mujeres musulmanas que deciden expresarse como tales, se sitúa automáticamente en una categoría excluyente, en una total alteridad.

«Déjame tu NIE, por favor», a lo que algunas de estas mujeres se ven obligadas a responder: «Bueno, tengo el DNI, si te sirve...» o, «cambiaré al castellano porque supongo que no entiendes catalán» y entonces: «Sí, sí que entenc el català. És que he nascut aquí». La extranjerización es uno de los principales estereotipos que recaen sobre las mujeres musulmanas, porque nos cuesta separar nacionalidad de religión, como si ser española y musulmana fuese algo totalmente incompatible. Esta continua extranjerización conlleva implícito un racismo estructural y, por supuesto, institucional que no hace sino imponer barreras al igual acceso a una plena ciudadanía, más allá, incluso, del estatus legal definido por los derechos y las responsabilidades (Wagbou, 2012).

El islam se concibe como una religión «no blanca», «no europea», una creencia incompatible con, como afirma López Bargados (2018), uno de los principales pilares de la modernidad, el secularismo. Así que, en efecto, el paradigma secular mal entendido y un déficit en la gestión del pluralismo religioso en nuestras sociedades pueden ser factores que desencadenen la islamofobia y los estereotipos, sobre todo en las mujeres. Las mujeres musulmanas son utilizadas como instrumento o canal para vehicular el discurso islamófobo, e incluso como justificación del mismo. ¿Por qué? Muchas de ellas son esa representación visible de la religión, de una religión que no es «nuestra religión», en el espacio público.

Esto nos lleva entonces a profundizar en un concepto que permea el discurso islamófobo, la «islamofobia de género». Jasmine Zine en 2006 definió la islamofobia de género como «una forma



específica de discriminación etnoreligiosa y racializada dirigida a las mujeres musulmanas, procedente de estereotipos negativos históricamente contextualizados y fundamentada en formas de opresión individuales y sistémicas».

Es decir, que las mujeres musulmanas son oprimidas sí o sí, pero no por el hecho de ser mujeres, sino por el hecho de ser musulmanas. Este es uno de los parámetros en los que se fundamenta la islamofobia de género. Así que, ¿por qué no salvarlas de esa opresión? ¿Por qué no salvarlas del islam? ¿Por qué no salvarlas de su propia fe?

Otro de los estereotipos asociados a las mujeres musulmanas es este papel de víctimas, de mujeres sumisas y obedientes, sin capacidad de agencia o contestación. Mujeres que, como hemos afirmado antes, necesitan ser salvadas. Por tanto, esta doble discriminación permea siempre a las mujeres musulmanas, se racializa su religión y se discrimina su género. Podemos observar las consecuencias de este cruce de opresiones desde la perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989), que nos revelará lo que cada opresión por separado no nos permite dimensionar.

Pero, ¿qué ocurre cuando una mujer musulmana no es víctima? ¿Qué ocurre cuando una mujer musulmana contesta y reivindica? Que molesta, molesta porque entonces ya no puede ser instrumentalizada, tampoco políticamente. No es lo que se esperaba de ella; se espera hacer de su imagen, de su velo, si es que lo lleva, o de su cuerpo, una reivindicación de otros, pero no su propia reivindicación. En estos casos, lo que se persigue es invisibilizar y anular toda esfera de actuación de estas mujeres en la esfera social y política.

Si no podemos utilizar el cuerpo y la imagen de las mujeres musulmanas para nuestro beneficio, si se rebelan, ¿para qué las queremos? Lo mejor es excluirlas del sistema, hacerlas invisibles, nótese la ironía. Como Mirza (2015) sugiere, las mujeres musulmanas están siendo consideradas simultáneamente como mujeres «visibles», porque son racializadas, y como sujetos de género «invisibles». De este modo, además, se consigue implantar en el imaginario colectivo otro estereotipo: las mujeres musulmanas no se ven representadas en esferas académicas/ intelectuales, o... es raro ver mujeres con velo en las universidades, dando clase como profesoras o ejerciendo como médicos. Esta exclusión, que se traduce también en falta de referentes, consigue que la mayoría de la sociedad española piense que las mujeres musulmanas no tienen interés en la formación académica o intelectual. Incluso en etapas formativas como la educación primaria o secundaria los estereotipos actúan como un filtro implícito para ir escalando posiciones (Olmos Alcaraz, 2013).

Un claro ejemplo de este paternalismo, de esta infravaloración y, en cierto modo condescendencia, lo podemos encontrar cuando una mujer musulmana con velo acude a una administración pública a realizar un trámite burocrático. Si lleva velo actúan como si el velo tapase su inteligencia; si no lo lleva y la identifican como migrante o como musulmana por el nombre o el color de piel, por ejemplo, la inteligencia ya se la tapan ellos mismos. Quizás por esto, a gran parte de la sociedad le vuelve

a molestar o, cuando menos, a extrañar, ver a mujeres musulmanas estudiando en las aulas universitarias. Por esto y por el desigual acceso a la educación del que hablábamos antes, que no se nos olvide.

Esta concepción que existe alrededor de la preparación intelectual y/o laboral de las mujeres musulmanas nos lleva a otro tema sobre el que existen muchos estereotipos. Es cierto que este pensamiento permea, casi en la misma medida, a hombres y mujeres musulmanes/as y/o migrantes. «Los “moros” se llevan todas las ayudas»¹. Recuerdo una vez que fui a la farmacia y había una mujer musulmana antes de mí en la cola. Cuando terminó su turno y se fue, un señor dijo: «para pedir medicinas gratis sí que entienden, entienden lo que quieren»... Este pensamiento está ampliamente extendido en la sociedad española, además es muy utilizado como eslogan por determinados partidos políticos en campaña electoral. Quizás no dicen «los inmigrantes se llevan todas las ayudas», pero vienen a decir lo mismo con otras palabras cuando afirman «los españoles primero»².

«Así es normal que tengan tantos hijos ¿no? Claro, ¿cómo no van a tener cuatro o cinco hijos cuando reciben todas las ayudas del gobierno?». Este es otro de los estereotipos más consensuados. Las mujeres musulmanas no saben hacer otra cosa que no sea tener hijos, y si pueden, les ponen el velo a sus hijas cuando aún son niñas. «Ay que ver, si es que no se integran. No respetan nuestra cultura...».

En definitiva, las mujeres musulmanas en su día a día experimentan el racismo en sus múltiples variantes. Si un día no escuchan comentarios sobre su (o no) velo, o su forma de vestir, se tienen que enfrentar a miradas acusadoras en el transporte público, a barreras de idioma, por ejemplo, en la administración pública o en los centros escolares de sus hijos e hijas, a ideas preconcebidas sobre las ayudas que perciben o dejan de percibir, o a preguntas insidiosas como «¿ah, pero, te dejan estudiar tus padres una carrera universitaria?» (Zahara, 24 años Barcelona, entrevista para un proyecto de investigación)³.

A todo esto se tienen que enfrentar continuamente y no es su trabajo o responsabilidad educar a la sociedad o luchar por romper esos estereotipos. No es responsabilidad de las mujeres musulmanas que las personas que las rodean no sean racistas, que no sean islamófobas, no es su lucha educar en el respeto y la igualdad. Pero, cuando lo hacen, cuando deciden ocupar un espacio como mujeres musulmanas, el techo de cristal del que tanto oímos hablar las mujeres pasa a ser aún más alto para ellas.

¹ F. Robles, “Un partido xenófobo en Cataluña difunde bulos sobre los inmigrantes”, *El País*, 2011 Disponible en: https://elpais.com/politica/2011/08/05/actualidad/1312499435_888440.html

² S. Tiyá, “Los españoles primero”, *Afrofeminas*, 2019 Disponible en: <https://afrofeminas.com/2019/10/22/los-espanoles-primero/comment-page-1/>

³ *Social Relations and Identity Processes of Children of Mixed Unions: Mixedness – Between Inclusion and Social Constraints (MIXED_YOUTH)*. Dirigido por el profesor Dan Rodríguez, INMIX Research Group, UAB

Finalmente, me gustaría terminar este ensayo con una frase muy significativa de Munira, una de las mujeres musulmanas con las que trabajé: «me gustaría no sentir que siempre voy a contracorriente, porque es muy cansado. Casi tanto como dar explicaciones todo el día, aunque a veces ni siquiera te las pidan».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. LÓPEZ BARGADOS, "Barcelona, ¿ciudad islamófoba? Variaciones sobre las políticas seculares y el "problema musulmán", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 2018, 24.

A. OLMOS ALCARAZ, "La población inmigrante extranjera y la construcción de la diferencia. Discursos de alteridad en el sistema educativo andaluz", *Diversidad Cultural y Migraciones*, 2013, Granada, pp. 167-186.

H. MIRZA, "Dangerous Muslim Girls? Race, Gender and Islamophobia in British Schools", *The Runnymede School Report: Race, Education and Inequality in Contemporary Britain*, 2015, Londres, PP. 40-43.

J. ZINE, "Unveiled Sentiments: Gendered Islamophobia and Experiences of Veiling among Muslim Girls in a Canadian Islamic School", *Equity & Excellence in Education*, 2006, 39(3), pp. 239-252.

K. CRENSHAW, "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", *University of Chicago Legal Forum*, 1989, 1(8).

M. WABGOU, "¿Es posible pensar las migraciones internacionales desde el enfoque universal de ciudadanía? El Estado y la ciudadanía ante el desafío de la migración", *Ciencia Política*, 2012, 14, pp. 113-139.